

Dionisio de Halicarnaso y la leyenda de Coriolano (D.H. 8, 1-62): tradición y clasicismo*

Dionysius of Halicarnassus and Coriolanus' Legend (D.H. 8, 1-62): Tradition and Classicism

MIGUEL ÁNGEL RODRÍGUEZ HORRILLO

Departamento de Ciencias de la Antigüedad

Calle Pedro Cerbuna 12

50009 Zaragoza (España)

horrillo@unizar.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4865-6415>

Recibido/Received: 31.05.25 | Aceptado/Accepted: 24.06.25

Cómo citar/How to cite: Rodríguez Horrillo, Miguel Ángel, “Coriolano, hijo de la fortuna (D.H. 8, 1-62)”, *MINERVA. Revista de Filología Clásica* 38 (2025) 31-51.

DOI: <https://doi.org/10.24197/x7q79457>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#) / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#)

Resumen: En este artículo se analiza la última sección de la leyenda de Coriolano en la versión de Dionisio de Halicarnaso. Se propone un análisis global atendiendo a los diferentes elementos que la integran, prestando especial atención a los procesos de elección entre variantes, así como a la incorporación de motivos y temas tomados de la literatura griega. Con todo ello presente, se verifica el fuerte tono trágico-herodoteo con que Dionisio caracteriza la escena.

Palabras clave: Coriolano; Dionisio de Halicarnaso; Historiografía; Heródoto, religión.

Abstract: This paper analyses the last section of Coriolanus' legend in Dionysius' *Roman Antiquities*. It provides a comprehensive analysis by focusing on the different elements that integrate the scene and identifying the election between different variants in Roman tradition, and the incorporation of themes and motifs from Greek literature. There is a strong tragic-Herodotean perspective that allows Dionysius to create a new interpretation of the old legend.

Keywords: Coriolanus; Dionysius of Halicarnassus; Historiography; Herodotus; religion.

Sumario: 1. INTRODUCCIÓN | 2. LA DIVINIDAD Y CORIOLANO | 3. LOS DISCURSOS DE MINUCIO Y VETURIA | 4. DIONISIO DE HALICARNASO Y LOS PRODIGIOS | 5. LA MUERTE DE CORIOLANO | 6. TEMÍSTOCLES Y CORIOLANO COMO ARGUMENTO RETÓRICO | CONCLUSIONES | BIBLIOGRAFÍA

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación JIUZ2023-AH-04 financiado por la Fundación Ibercaja y el grupo *Byblion*.

Summary: 1. INTRODUCTION | 2. DIVINITY AND CORIOLANUS | 3. THE SPEECHES OF MINUTIUS AND VETURIA | 4. DIONYSIUS OF HALICARNASSUS AND THE PRODIGIES | 5. CORIOLANUS' DEATH | 6. THEMISTOCLES AND CORIOLANUS AS RHETORICAL ARGUMENT | CONCLUSIONS | BIBLIOGRAPHY

1. INTRODUCCIÓN

La leyenda de Coriolano es un buen ejemplo de las tensiones que recorren el análisis de las narraciones más antiguas de la historia de Roma: la convivencia de diferentes versiones, todas ellas relativamente recientes respecto a ese pasado remoto de la urbe, contrasta con el interés más o menos declarado de la crítica por alcanzar los elementos más ancestrales de estas leyendas¹.

Así, sin ir más lejos, la existencia de tres embajadas para convencer a Coriolano de deponer su ira ha llevado a los estudiosos a considerar que, en las versiones de autores como Tito Livio o Dionisio de Halicarnaso, se presenta una perspectiva de tono épico que se ha impuesto, en cierta medida, como la clave interpretativa de la escena², si bien no faltan interpretaciones de tono trágico³, y todo ello –como decimos– con un denominador común, como es el intento por rescatar los orígenes de la leyenda, que la crítica histórica de inicios del siglo XX remontaba a los primitivos cantos del pueblo romano: fue una afirmación casi de pasada de Dionisio de Halicarnaso lo que llevó a toda una generación de intérpretes de la historia de Roma a considerar que, con esta leyenda, podían establecerse vínculos con los *carmina* primitivos del pueblo romano⁴, y, ya en el siglo XX, asistimos al desarrollo de complejos

¹ Cf. MIANO (2023) 2-3, para un breve repaso de este contexto interpretativo desde la perspectiva de la oposición mito-historia.

² Cf. SCHÖNBERGER (1955) 245-248, quien asocia los elementos épicos en Tito Livio a Enio; DAVIES (2005) 141-144; HULL (2003) 45-49, con especial énfasis en la cercanía a la historia de Meleagro. En contra de estas opiniones se había manifestado BONJOUR (1975) 172.

³ JANSSEN (1972) 414, quien resalta, especialmente en Plutarco, el motivo de la ira como clave para la dimensión trágica que retomará Shakespeare. Cf. también en esta línea VALETTE (2012) 7. MUSTAKALLIO (1990: 129) no se decanta por ninguna opción, y apuesta –a nuestro entender con buen criterio– por una amalgama de influencias.

⁴ Cf. D.H. 8, 62; DE SANCTIS (1960) 103; dudamos de la posibilidad de rastrear en el armazón de la leyenda qué elementos podrían pertenecer a ese *carmen* y cuáles serían posteriores. PAIS (1913: 23-24) descartaba esa posibilidad aduciendo la falta de ese elemento poético en la versión de Fabio Píctor: es evidente que los mismos testimonios pueden dar lugar a propuestas opuestas, lo que evidencia su poca solidez. En esta misma línea de tradición oral se sitúan HULL (2003) 33 y DAVID (2001) 18. En todo caso, desde muy pronto se asumió que estábamos ante una leyenda con un posible trasfondo histórico muy débil, Cf. las dudas de LEWIS (1855) 127; SCHWEGLER (1856) 371 y 381 para la defensa de una tradición oral previa a los analistas; IHNE (1868) 134; BLOCH (1881) 215-223; PAIS (1894) 71 y 269; SALMON (1930) 97, y BONJOUR (1975) 161. Una perspectiva muy diferente es la de SCHUR (1924: 453-454), quien buscaba en la leyenda rasgos para la definición de la aristocracia del momento. Sobre la cuestión es fundamental el estudio de MOMIGLIANO (1960), en especial, p. 78.

estudios en el marco de la perspectiva trifuncional duméziliana⁵, que terminaron por sancionar una interpretación unitaria de las diferentes escenas, destacando rasgos comunes y dejando en sombra los propios de cada versión⁶.

Todo ello ha supuesto que, las más de las veces, el foco se haya puesto en lo que no tenemos, en detrimento de comprender las versiones que sí conservamos y sus aportes. Más allá de la posible presencia de elementos estructurales de uno y otro tono en las distintas versiones conservadas, es innegable que los diferentes autores que las escribieron proyectaron sobre esa estructura su perspectiva interpretativa⁷, que les permitió enmarcar la escena en un código propio más complejo y con perfecto acomodo en los objetivos de sus diferentes obras.

De entre los tres grandes autores cuya versión de la leyenda nos ha llegado⁸, Tito Livio, Plutarco y Dionisio de Halicarnaso, es este último el que nos ha legado la versión más extensa y, en cierta medida, la menos comprendida⁹. El habitual desprecio que la crítica mostraba respecto a las *Antigüedades romanas* se ve potenciado por la gran amplitud de esta narración, con más de una veintena de largos discursos que, aparentemente, no son otra cosa que juegos de exhibición del historiador de Halicarnaso¹⁰. Además, la aparente “romanidad” perfecta de la versión de Tito Livio¹¹, con su austeridad y rigor¹² –asimilada al pulso de los viejos analistas¹³–, y el emparejamiento de la vida plutarquea con la tragedia de Shakespeare hacían muy difícil que la versión de Dionisio pudiera ser tenida en cuenta como algo más que una suerte de piedra de toque o texto de control de las otras dos versiones, situación que se agrava si tenemos en cuenta que Plutarco usó como fuente –al parecer casi en exclusiva¹⁴–

⁵ Cf. DUMÉZIL (2021) 1295-1317, siguiendo los pasos de GERSCHEL (1954), quien veía en la triple embajada la estructura trifuncional (1954: 37) y en el personaje un héroe indoeuropeo (1954: 38-40); en todo caso, como señala FREYBURGER (2001) 28, al menos en Dionisio hay tres personajes superpuestos: el conquistador, el oligarca y el exiliado. Para el acercamiento trifuncional, es fundamental el análisis crítico de MOMIGLIANO (1984) 316-328, en particular p. 325 para Coriolano.

⁶ Cf. CORNELL (2003) 74, quien hablaba de no separar estratos dentro de la leyenda, apuntando a esa visión en cierta medida monolítica de la escena, aunque desde otra perspectiva.

⁷ Ello hace muy difícil hablar sobre el manejo de las fuentes, lo que, desde una perspectiva en exceso optimista, hizo MOMMSEN (1879) 116-133. Cf. también con esta perspectiva el acercamiento de GROSSARDT (2009) 19-25, tratando de negar la presencia de supuestos elementos homéricos en la analítica romana, frente a la propuesta de OGILVIE (1970) 335, que ya veía elementos griegos en la versión de Fabio Pictor. SCAPINI (2011: 181-185) sigue la línea propuesta por Ogilvie.

⁸ Cf. DAVID (2001) 17, para un inventario de todos los autores.

⁹ Cf. e. g. el juicio abiertamente negativo de BONJOUR (1975) 158.

¹⁰ Cf. la tabla elaborada por MORA (1995) 424, que evidencia el amplio volumen de discursos en los pasajes que abordan la historia de Coriolano, en particular en el conflicto patricio-plebeyo.

¹¹ Cf. BURCK (1964) 71, 75 y 231-232.

¹² Cf. BONJOUR (1975) 176.

¹³ Y por tanto más cercana quizá a versiones más antiguas. NOË (1979: 25) no descartaba detectar esos rasgos analíticos en la narración de la crisis patricio-plebeya, en línea con la propuesta de GABBA (1996) 80-81. OGILVIE (1970: 316) situaba el origen de la versión de Dionisio en Licinio Macer y Valerio Antias.

¹⁴ Cf. PETER (1865) 7-17; RUSSELL (1963) 21; REICHENBERGER (1987) 391; GROSSARDT (2009) 19. En todo caso, no hay unanimidad a este respecto, ya desde tiempos remotos, cf. PAIS (1894) 263.

la versión contenida en las *Antigüedades romanas*, con lo que hacía innecesaria la consulta de la, en ocasiones, tediosa narración de Dionisio.

Nuestro objetivo es precisamente abordar la narración de Dionisio como una composición en sí misma, sin prescindir de ninguno de los elementos con los que la construyó su autor¹⁵. Es evidente que la extensión de la leyenda supera los objetivos de un estudio como el presente, y en ello viene en ayuda la evidente estructuración tripartita de la misma, que en el caso de Dionisio se ve acentuada por el diferente perfil del personaje desarrollado en cada una de ellas¹⁶. Por ello nos centraremos en la última etapa, que supone el enfrentamiento del héroe con Roma hasta su muerte a manos de los volscos¹⁷.

Frente a los más de sesenta capítulos en los que Dionisio desarrolla la actuación de Coriolano en su enfrentamiento contra Roma tras su exilio, Tito Livio resume en unos pocos capítulos esta sección (Liv. 2, 39-40). Esta parquedad invitaba a pensar que, con Tito Livio, estamos ante una versión más cercana a la tradición analística¹⁸, de modo que los amplios discursos que jalonan la historia en Dionisio serían meros elementos de acompañamiento que recargan la escena. Pero más allá de cuestiones estéticas —siempre sometidas a la necesidad de adaptar nuestra óptica a la del momento histórico de la obra—, esos discursos forman parte de la obra literaria y por tanto aportan claves fundamentales para entender su sentido¹⁹. Por ello, de su

¹⁵ En este sentido es fundamental lo afirmado por WIATER (2011a) 192: “Dionysius regards the arrangement and structure of the material, i.e., the form of an account, as decisive for the interpretation of the subject and for the reader’s perception of it. The more important an episode, the longer and more elaborate it should be in literature, whereas a short treatment marks events as being of minor importance.” Para un análisis estadístico comparado de esos desarrollos de las escenas cf. MORA (1995) 346-347.

¹⁶ Para la misma variación en la caracterización de Eneas en las *Antigüedades romanas* cf. POLETTI (2023) 37.

¹⁷ Si atendemos a la división tripartita de la historia de Coriolano que propone DE SANCTIS (1960) 103, esta sería la tercera etapa, siendo la primera la expedición a Coriolo y la segunda la oposición a la plebe en el reparto del grano; en cada una de ellas Dionisio explora y construye una escena autónoma. Esta misma división es retomada por FREYBURGER (2001: 28) en su estudio de la figura de Coriolano. Señala además la estudiada variación del personaje en Dionisio de Halicarnaso, no manteniéndose una unidad clara de su imagen, y prevaleciendo de este modo la escena sobre el personaje; cf. también HULL (2003) 45. Este hecho, por otra parte, dificulta valorar la leyenda como una creación tardía a partir de diferentes elementos, como defendía MOMMSEN (1879) 149; en el actual estado de nuestros textos es mucha la intervención de los diferentes autores sobre la misma para adaptarla a sus objetivos. CORNELL (2003: 73) restaba importancia a esta división, pero a nuestro entender es la única forma de superar la aparente falta de unidad del personaje en narraciones como la de Dionisio de Halicarnaso. En apoyo de esta división puede venir la distribución de la leyenda en varios libros, dado que cada libro goza de cierta independencia estructural, cf. FORNARO (1997) 203. Finalmente, SANTAMATO (2018: 110) habla de dos secciones, pero desde una óptica exclusivamente política y jurídica, cf. también pp. 145-154.

¹⁸ Cf. NITZSCH (1873) 59.

¹⁹ Cf. GABBA (1996) 68 y OAKLEY (2019) 147, para la adaptación de los discursos al contexto de la obra en que se ubican, y en este sentido, las observaciones de NOË (1979: 37) para los discursos de la sección de la leyenda relativa al conflicto con la plebe; si bien en esta tercera parte de la leyenda pudiera parecer que la importancia de los discursos es menor, a nuestro entender tienen un papel fundamental, tal y como veremos.

integración en cualquier interpretación depende, en gran medida, la cabal comprensión de la versión dionisiana, cuya atención a estos personajes heroicos es innegable²⁰. Además de ello, en términos metodológicos, son tres los mecanismos a los que tendremos que prestar atención. En primer lugar, observaremos las elecciones que Dionisio realiza respecto a las diferentes variantes que se puedan presentar en la tradición; en segundo lugar, dentro del manejo de esa misma tradición se observará si se ha optado por potenciar determinados elementos para dotarlos de una relevancia que fortalezca la interpretación que el autor imprime a la escena y, finalmente, se deberán revisar los elementos propios de la tradición clásica griega que, dentro de las claves literarias de la época de Dionisio, se puedan incorporar a la tradición. En todo ello se deberá atender a la linealidad de la historia, para valorar en su justa medida y como un todo qué nos ofrece Dionisio.

Con ello presente, de una lectura atenta de la narración, y bajo una óptica desprovista de apriorismos, la estructura de esta tercera parte de la leyenda de Coriolano se construye en un estudiado juego de reminiscencias literarias que hacen de la escena un excelente ejemplo del peligro de los espejismos ante el éxito militar y de la variabilidad del destino humano. Conceptos de raigambre herodotea y trágica como la inestabilidad del devenir humano o los peligros de la ἄτη para el hombre son fundamentales en una interpretación que, debido a la yuxtaposición de diversos elementos, resulta ser un aporte propio de Dionisio²¹, aunque ello no suponga descartar el reaprovechamiento de elementos previos que forman parte indisoluble de la versión recogida en las *Antigüedades romanas*²². En definitiva, cada reelaboración cobra vida y sentido pleno en el marco creado por la obra en la que se inserta. Estamos, por tanto, ante un uso meditado de los recursos del clasicismo literario, que no es simplemente retórica, sino un ejercicio cultural y reflexivo de primer orden²³.

2. LA DIVINIDAD Y CORIOLANO

Si algo caracteriza desde prácticamente el comienzo la narración del ascenso y caída de Coriolano es la fuerte presencia de la divinidad. De manera continuada y casi insistente se hace referencia a la misma, con denominaciones abstractas como τὸ θεῖον²⁴, τὸ δαιμόνιον²⁵ o τύχη²⁶. Se recurre así a un modelo de fuerza divina operativa de gran raigambre en la historiografía, con una tradición tan antigua como

²⁰ HIDBER (1996) 61-62.

²¹ Con ello descartamos la propuesta de GROSSARDT (2009) 37-38, quien veía en estos elementos de posible raigambre épica una redacción por parte de Dionisio más cercana a la leyenda original.

²² Cf. HIDBER (2011) 119, para la concepción de la mimesis como un ejercicio ecléctico.

²³ GELZER (1978) 20-22.

²⁴ Cf. D.H. 8, 25 y 26.

²⁵ Cf. D.H. 8, 33, 3; 33, 4; 37, 3; 52, 3; 56, 1.

²⁶ Cf. D.H. 8, 25, 3; 28, 5; 41, 2; 41, 3.

Heródoto²⁷. Se trata de una divinidad que opera, regula el mundo y genera inestabilidad, como el propio Coriolano le indica a Atio en su súplica de acogida como exiliado²⁸:

δηγησάμενος δ' αὐτῷ τὰς κατασχούσας αὐτὸν ἀνάγκας, δι' ἃς ὑπέμεινεν ἐπὶ τοὺς ἐχθροὺς καταφυγεῖν, μέτρια ἤξιον φρονῆσαι καὶ ἀνθρώπινα περὶ ἀνδρὸς ἱκέτου καὶ μηκέτι πολέμιον ἡγεῖσθαι τὸν ὑποχείριον μηδ' εἰς τοὺς ἀτυχοῦντας καὶ τεταπεινωμένους ἀποδείκνυσθαι τὴν ἰσχὺν ἐνθυμούμενον, ὥς οὐ μένουσιν ἐπὶ τοῖς αὐτοῖς πράγμασιν αἱ τῶν ἀνθρώπων τύχαι (D.H. 8, 1, 5).

“Después de contarle las razones que lo habían forzado a tener que buscar refugio entre sus enemigos, le pidió que fuera razonable y humanitario con un suplicante y que no considerara ya enemigo a un hombre sometido ni mostrara su poder contra los infortunados y humillados, considerando que la fortuna de los asuntos humanos es variable”.²⁹

Esta fuerza divina, por completo ausente de la versión de Tito Livio, establece el marco en el que se desarrolla toda la acción. Coriolano es muy consciente de su existencia y de su capacidad de actuación, pero su relación con la misma es compleja: en un pasaje también ausente de la versión latina, el héroe plantea ganar el favor de la divinidad en su lucha con Roma pero por medio de un engaño³⁰, sugiriendo a Atio la estrategia de responsabilizar a los romanos del estallido del conflicto³¹, y con ello ganar de manera torticera el apoyo de la divinidad³²:

²⁷ Para el antecedente herodoteo del concepto de τὸ δαιμόνιον cf. PARKER (2023) 182. La reciente contribución sobre la recepción de Heródoto en Dionisio de Halicarnaso de PAYEN (2021) está centrada en los tratados retóricos y, dada su brevedad, tiene mero carácter informativo.

²⁸ Seguimos la edición de JACOBY (1891) en la colección teubneriana. La cursiva es nuestra.

²⁹ Traducción de ALONSO y SECO (1989).

³⁰ Cf. sobre este pasaje PARKER (2023) 182.

³¹ Nótese que en la versión de Tito Livio Atio resulta ser, aparentemente, el responsable de la estrategia, cf. Liv. 2, 37, 1: *ad eos ludos auctore Attio Tullio uis magna Volscorum uenit*. WEISSENBORN y MÜLLER (1962) 99, alertaban de lo inconsistente de que los volscos acudieran a Roma tras haber hostigado a los romanos en la compra de trigo poco antes, cf. Liv. 2, 34, 4-5. Este aspecto cobra mayor sentido todavía si admitimos los paralelos tucídidos en ese discurso, cf. FLIERLE (1890) 47 y 50. Se trata, no obstante, del exordio de dos exiliados hostiles a su patria –Alcibíades en Tucídides, 6, 89, y Coriolano en Dionisio– y se podría buscar con ello acentuar la imagen negativa de Coriolano. Para un análisis político del discurso cf. SANTAMATO (2018) 295-299.

³² Cf. OGILVIE (1970) 314-315 y BURCK (1964) 72-73, para el diferente diseño de este episodio en Livio y Dionisio de Halicarnaso. La posición de la escena de Tito Latinio, que lleva a la repetición de los juegos y con ello da pie al inicio de las hostilidades, es diferente en Livio y Dionisio, y ha causado no pocas vacilaciones, cf. OGILVIE (1970) 314 y nota en p. 781, y BURCK (1964) 73. A nuestro entender, el desplazamiento en Dionisio puede deberse a la introducción del largo excursus sobre los juegos al final del libro séptimo; el propio Dionisio señala (D.H. 7, 70, 1) la importancia del mismo dentro de sus objetivos, cf. THUILLIER (1975) 563. En cualquier caso, son detalles que evidencian lo complejo, en términos formales y compositivos, de esta sección de la historia romana.

ὁ δὲ Μάρκιος αἰτίαν πρῶτον ᾤετο δεῖν εὐσεβεῖν καὶ δικαίαν ἐνστήσασθαι τοῦ πολέμου διδάσκων, ὥς ἀπάσαις μὲν πράξεσι θεοὶ συλλαμβάνουσι, μάλιστα δὲ ταῖς κατὰ πολέμους, ὅσῳ μείζους τέ εἰσι τῶν ἄλλων καὶ εἰς ἀδήλους φιλοῦσι κατασκήπτειν τύχας. ἐτύγχανον δὲ τότε Ῥωμαίοις καὶ Οὐλούσκοις ἐκεχειρία τοῦ πολέμου καὶ ἀνοχαὶ πρὸς ἀλλήλους οὔσαι σπονδαὶ τε διετεῖς ὀλίγῳ πρότερον χρόνῳ γενόμεναι. Ἐὰν μὲν οὖν ἀπερискέπτως, ἔφη, καὶ διὰ τάχους τὸν πόλεμον ἐπιφέρῃς, τοῦ λελύσθαι τὰς σπονδὰς αἴτιος ἔσῃ καὶ τὸ δαιμόνιον οὐχ ἕξεις εὐμενές· ἐὰν δὲ περιμείνῃς, ἕως ἐκεῖνοι τοῦτο ποιήσωσιν, ἀμύνεσθαι δόξεις καὶ λελυμέναις σπονδαῖς βοηθεῖν. ὅπως δ' ἂν τοῦτο γένοιτο, καὶ ὅπως ἂν ἐκεῖνοι μὲν ἄρξειαν παρασπονδεῖν, ἡμεῖς δὲ δόξαιμεν ὅσιον καὶ δίκαιον ἐπιφέρειν τὸν πόλεμον, ἐγὼ σὺν πολλῇ φροντίδι ἀνεύρηκα... (D.H. 8, 2, 2.-8, 2, 3).

“Marcio, en cambio, pensaba que primero había que buscar un motivo piadoso y justo para la guerra, pues decía que los dioses tomaban parte en todas las acciones, y en especial en las guerreras, en cuanto que son de mayor trascendencia que las demás y su resultado suele ser incierto. Sucedió que, en aquel tiempo, había una tregua y un armisticio entre romanos y volscos y hacia poco tiempo que se había pactado un tratado por dos años. «Si diriges la guerra contra Roma irreflexiva y precipitadamente —dijo—, serás culpable de haber roto el tratado y no tendrás a los dioses a tu favor. En cambio, si esperas a que ellos lo hagan, parecerá que te estás defendiendo y que acudes para salvar una tregua rota. El modo de que esto suceda y sean ellos los primeros en infringir el tratado y de que parezca que nosotros dirigimos contra ellos una guerra piadosa y justa, yo lo he encontrado después de mucho pensar...»³³

Una de las claves fundamentales de la escena desarrollada por Dionisio es precisamente esta compleja relación con la divinidad³⁴: Coriolano, en sus intervenciones, sostiene un discurso coherente en términos religiosos, pero parte de un engaño inicial que termina con un mal resultado. Este tipo de astucia originada por la ignorancia del comportamiento de la divinidad recuerda en gran manera a los juegos que Crespo mantenía con Apolo y el catastrófico resultado final de sus empresas (Hdt. 1, 28-92)³⁵, y genera la misma posición para nuestro personaje, en un proceso que termina en desastre por el errado punto de partida. Para acentuar esta situación, Dionisio atribuye todo el protagonismo a Coriolano, siendo el romano el que arenga a los volscos (D.H. 8, 5-8), intervención que en Tito Livio recae en Atio (Liv. 2, 38).

Para perfilar esta perspectiva, la construcción del recorrido trágico de Coriolano se modela sobre todo por medio de la intervención de dos figuras, Minucio y Veturia,

³³ Traducción de ALONSO y SECO (1989).

³⁴ Como señala ATKINSON (2022) 82, estamos ante una de las varias versiones de esta escena, cuya configuración es fundamental para la interpretación de la figura de Coriolano en Dionisio, frente, por ejemplo, al caso de Valerio Máximo, quien elimina la responsabilidad de Coriolano en el incidente. Cf. también ATKINSON (2017) 13, y *supra*, nota 30.

³⁵ La bibliografía sobre la escena herodotea es muy extensa, consúltese, e. g., STAHL (1975) 4-19 y PELLING (2006) 146-152, para la interpretación de la misma y la bibliografía fundamental.

a las que se adjudican dos largos discursos. A modo de ‘Warner’ herodoteo³⁶, ambos personajes desarrollan amplias secciones de sus discursos en torno a la actuación de la divinidad y la inestabilidad del éxito humano, subrayando lo erróneo de la postura de Coriolano.

3. LOS DISCURSOS DE MINUCIO Y VETURIA

El primero de los discursos es puesto en boca de Minucio, quien había tenido un papel relevante en la defensa de Marcio en el conflicto con la plebe (D.H. 7, 28, 38-39, y 60), con lo que su intervención adquiere una significación muy evidente. A lo largo de los seis capítulos que Dionisio emplea para este discurso (D.H. 8, 23-28), se trenzan dos aspectos fundamentales, derivados de la injusticia sufrida por Coriolano, su forma de afrontarla (D.H. 8, 24), y la dimensión religiosa antes esbozada por el propio Coriolano:

οὐδὲ μετριάξεις περὶ τὴν ἀνάπραξιν τῆς δίκης ἀλλ’ ἐν ταῦτῳ τίθεσαι τὰ τ’ ἀναίτια τοῖς αἰτίοις καὶ τὰ φίλια τοῖς πολεμίοις, νόμους τε κινεῖς φύσεως ἀκινήτους καὶ τὰ πρὸς τοὺς θεοὺς συνταράττεις ὅσια, καὶ οὐδὲ σεαυτὸν ἐξ ὧν τε καὶ ὅστις ἔφυς ἔτι μέμνησαι, τοῦτο τεθαυμάκαμεν (D.H. 8, 23, 2).

“[Y de que no] muestres moderación al exigir el castigo, sino que pongas en un mismo lote a inocentes y a culpables, a amigos y a enemigos, y que no sólo violes leyes inviolables de la naturaleza, sino que confundas lo relativo a los dioses y ni, con respecto a ti mismo, recuerdes quiénes son tus padres y quién eres, de eso estamos admirados”.³⁷

La parte nuclear del discurso está integrada por una idea fundamental: la inestabilidad del éxito humano y el carácter mudable de la divinidad, en un pasaje que recuerda al discurso de Artabano en el denominado segundo proemio herodoteo:

ἐν ᾧ τὸ δύνασθαι σοι μάλιστα ὑπάρχει καὶ τὸ θεῖον ἔτι συλλαμβάνει μετριάσαι καὶ ταμיעῦσθαι τὴν τύχην ἐνθυμηθέντα, ὅτι μεταβολὰς ἔχει πάντα τὰ πράγματα καὶ οὐδὲν ἐπὶ τῶν αὐτῶν φιλεῖ διαμένειν, νεμεσᾶται τε πάντα ὑπὸ θεῶν τὰ ὑπερέχοντα, ὅταν εἰς ἄκρον ἐπιφανείας ἀφίκηται, καὶ τρέπεται πάλιν εἰς τὸ μηδέν. μάλιστα δὲ τοῦτο πάσχει τὰ σκληρὰ καὶ μεγάλαυχα φρονήματα καὶ τοὺς ὄρους ἐκβαίνοντα τῆς ἀνθρωπίνης φύσεως (D.H. 8, 25, 3).

“...mientras dispongas de tanto poder y los dioses todavía te ayuden, sé moderado y administra tu suerte, considerando que todas las situaciones cambian y que nada suele permanecer igual, y que todos los que sobresalen, cuando llegan a la cúspide de la notoriedad, incurrir en la envidia divina y vuelven de nuevo a la nada. Este es el destino de

³⁶ Para la figura del ‘Warner’ herodoteo, fundamental para el diseño de la *Historia*, cf. BISCHOFF (1932) 19-30 y 56-58. Cf. también sobre el plano religioso herodoteo HARRISON (2000) 48-51 y PELLING (2019) 146-156.

³⁷ Traducción de ALONSO y SECO (1989).

los pensamientos obstinados, jactanciosos y que superan los límites de la naturaleza humana”.³⁸

Ὅρᾱς τὰ ὑπερέχοντα ζῶα ὡς κεραυνοῖ ὁ θεὸς οὐδὲ ἔᾱ φαντάζεσθαι, τὰ δὲ σμικρὰ οὐδὲν μιν κνίξει· ὁρᾱς δὲ ὡς ἐς οἰκήματα τὰ μέγιστα αἰεὶ καὶ δένδρεα τὰ τοιαῦτα ἀποσκήπτει τὰ βέλεα. Φιλέει γὰρ ὁ θεὸς τὰ ὑπερέχοντα πάντα κολούειν [...] Οὐ γὰρ ἔᾱ φρονέειν μέγα ὁ θεὸς ἄλλον ἢ ἑωυτόν (Hdt. 7, 10ε).

“Puedes observar cómo la divinidad fulmina con sus rayos a los seres que sobresalen demasiado, sin permitir que se jacten de su condición; en cambio, los pequeños no despiertan sus iras. Puedes observar cómo también cómo siempre lanza sus dardos desde el cielo contra los mayores edificios y los árboles más altos, pues la divinidad tiende a abatir todo lo que descuella en demasía [...]. Y es que la divinidad no permite que nadie, que no sea ella, se vanaglorie”.³⁹

Los paralelos con la intervención de Artabano en los preliminares de la expedición persa contra Grecia son evidentes, y se ven reforzados por el análisis de la situación bélica, que recuerda sobremanera a los pormenores desarrollados en el mismo sentido en los discursos del segundo proemio herodoteo (Hdt. 7, 10β), dando cuenta de las capacidades militares del enemigo y de su subestimación por parte de los persas (D.H. 8, 26). La culminación del discurso es semejante a su arranque, con una vuelta a la idea de la inestabilidad humana⁴⁰:

οὐδενὶ θνητῷ φύντι θεοὶ τῶν μελλόντων ἔσεσθαι βεβαίαν ἐπιστήμην ἔδωκαν ἔχειν, οὐδ’ ἂν εὖροις ἐκ τοῦ παντὸς αἰῶνος, ὅτῳ πάντα κατὰ νοῦν ἐχώρησε τὰ πράγματα μηδὲν ἐναντιωθείσης τῆς τύχης. καὶ διὰ τοῦτο οἱ φρονήσει προύχοντες ἐτέρων, ἦν ὁ μακρὸς βίος καὶ τὰ πολλὰ μαθήματα φέρει, πρὶν ἐγχειρεῖν ὁτῶδῃποτε ἔργῳ, τὸ τέλος αὐτοῦ πρῶτον οἶονται δεῖν σκοπεῖν, οὐ θάτερον μόνον, ὃ βούλονται γενέσθαι σφίσιν, ἀλλὰ καὶ τὸ παρὰ γνώμην ἐκβησόμενον (D.H. 7, 27, 1).

“A ninguna criatura concedieron los dioses tener un conocimiento seguro de lo que va a suceder, y no podrías encontrar en todo el tiempo pasado una persona a la que todas las empresas le hubieran salido conforme a sus planes, sin que la suerte le hubiera sido mínimamente adversa. Y por esta razón los que aventajan a los otros en prudencia –virtud que traen consigo la larga vida y las muchas experiencias–, antes de emprender ninguna acción, piensan que es necesario considerar primero su final, no sólo el que quieren que les resulte, sino también en el que puede sobrevenir en contra de sus planes”.⁴¹

³⁸ Traducción de ALONSO y SECO (1989), con el añadido de la frase final, ausente en la traducción citada.

³⁹ Traducción de SCHRADER (1985).

⁴⁰ Nótese los paralelos, en ocasiones muy cercanos, con la intervención de Solón (Hdt. 1, 32, 5-7) y con la narración de Policrates (Hdt. 3, 40).

⁴¹ Traducción de ALONSO y SECO (1989).

En el caso del discurso de Veturia⁴², que nos lleva ya a una segunda fase de la escena, con Coriolano a las puertas de Roma y en pleno ascenso, toda la preparación de la embajada de las mujeres⁴³ viene marcada de nuevo por esa naturaleza divina que venimos viendo, dado que todo el suceso es impulsado por la divinidad⁴⁴:

Οὐαλερία μὲν ὄνομα, Ποπλικόλα δὲ τοῦ συνελευθερώσαντος ἀπὸ τῶν βασιλέων τὴν πόλιν ἀδελφή, θεῖῳ τινὶ παραστήματι κινήθεῖσα ἐπὶ τῆς ἀνωτάτω κρηπίδος ἔστη τοῦ νεῶ καὶ προσκαλεσαμένη τὰς ἄλλας γυναῖκας... (D.H. 8, 39, 2).

“Su nombre era Valeria, y era hermana de Publicola, el que ayudó a liberar a la ciudad de los reyes. Esta mujer, movida por alguna inspiración divina, se colocó sobre el zócalo más alto del templo, y tras llamar a las otras mujeres...”⁴⁵

Este detalle, de nuevo ausente de la versión de Tito Livio, supone un reajuste de la escena potenciando no tanto la idiosincrasia de la matrona romana (Liv. 2, 40, 1) como ese papel preponderante de la divinidad en toda la escena. El impulso divino refuerza el sentido de la intervención de la madre de Coriolano, dado que su discurso marca el camino hacia el desenlace de la escena, y supone un paso más respecto a las ideas que Minucio exponía: frente a ese temor ante la actuación divina del senador, la madre de Coriolano traza un escenario más complejo, encontrándonos ya en una situación en la que la ἄτη se encuentra acechando al héroe (D.H. 8, 61, 1). El discurso arranca jugando con la ambigüedad que la postura de Coriolano crea al aducir la traición a los volscos como un caso de impiedad (D.H. 8, 48, 1)⁴⁶. Con ello se hace más evidente todavía la tensión que ha generado la actuación del héroe, que se ha movido, como señalábamos antes, bajo el espejismo de una ignorancia del funcionamiento de la divinidad espoleada por el éxito militar. Veturia le recuerda que el enfrentamiento debe terminar, dada la inestabilidad de los éxitos humanos (ἐὰν δ’ ἀντιπράττωσί σοι καὶ τοὺς λόγους μὴ προσδέχωνται ταῖς διὰ σὲ καὶ διὰ τὴν ἡγεμονίαν τὴν σὴν

⁴² Para un análisis en términos retóricos de este discurso, cf. MEINS (2019) 145-152. En todo caso, Meins introduce en su análisis, tal y como suele ser habitual, aspectos del texto de Tito Livio, lo que resta definición a su propuesta. Por su parte, el estudio de REDONDO-MOYANO (2016) aborda el discurso de Veturia sin tener en cuenta el contexto del mismo, algo comprensible dada la extensión del trabajo.

⁴³ PELLING (2002: 394-395) señalaba el interés de Dionisio por preparar la escena de Veturia; cf. también VALETTE (2012) 6, para la diferente construcción de esta parte de la escena en Dionisio de Halicarnaso y Tito Livio. Por su parte, la nota de OGILVIE (1970: 334) deja al margen la importancia de la intervención divina.

⁴⁴ Para un análisis de la escena en el marco de la vida cultural de las matronas romanas, cf. GAGÉ (1963) 111-115. Para el papel de la divinidad cf. PARKER (2023) 182.

⁴⁵ Traducción de ALONSO y SECO (1989).

⁴⁶ Para los usos del término en Dionisio, con una clara vinculación con aspectos propios de la justicia, cf. MORA (1995) 54-57.

γενομέναις περὶ αὐτοὺς τύχαις ὥς αἰεὶ διαμενούσαις ἐπαίρομενοι... D.H. 8, 48, 5)⁴⁷, máxime cuando, tal y como decimos, se está a un paso de incurrir en ἄτη⁴⁸:

ἐγὼ μὲν οὐκ ἔχω, πῶς ἐπαινέσω ταῦτα τὰ σκληρὰ καὶ ὑπέρανχα καὶ τὴν θνητὴν φύσιν ἐκβεβηκότα δικαιώματα ὀρῶσα καταφυγὰς εὐρημένας ἅπασιν ἀνθρώποις καὶ παραιτήσεις, ὧν ἂν ἐξαμαρτάνωσι περὶ ἀλλήλους, ἱκετηρίας καὶ λιτὰς [καὶ τὸ καταφυγεῖν ἐπὶ τοὺς ἡδικομένους τὸ ἀδικοῦν ταπεινόν, θεῶν ἡμῖν ταῦτα τὰ ἔθνη καταστησαμένων] ὑφ' ὧν μαραίνεται πᾶσα ὀργὴ καὶ ἀντὶ τοῦ μισεῖν τὸν ἐχθρὸν ἐλεεῖ τοὺς δ' αὐθαδεῖα χρησαμένους καὶ λιτὰς ἱκετῶν ὑβρίζαντας, ἅπαντας νεμεσωμένους ὑπὸ θεῶν καὶ εἰς συμφορὰς καταστρέφοντας οὐκ εὐτυχεῖς (D.H. 8, 50, 3).

“Yo, por mi parte, no sé cómo voy a aplaudir esas pretensiones obstinadas, orgullosas y que sobrepasan los límites de la naturaleza humana, cuando veo que se ha encontrado un refugio para todos los hombres y el medio de asegurarse el perdón de las ofensas mutuas en la forma de súplicas y plegarias, por las que se apaga toda cólera, y en vez de odiar al enemigo, se compadece uno de él, y que, en cambio, todos los que han obrado con arrogancia y han recibido con insolencia los ruegos de los suplicantes incurrir en la cólera divina y acaban en sucesos desgraciados”.⁴⁹

Lo que resta de discurso insiste de manera continuada en esta línea: ideas como la salvación de la patria y el respeto a los antepasados son motivos recurrentes, y se ven entrelazadas con conceptos realmente sombríos, como son némesis (D.H. 8, 52, 1) ἄτη (8, 61), o la aparición de las erinias o las *Keres* (8, 53 y 61.1).

4. DIONISIO DE HALICARNASO Y LOS PRODIGIOS

Una nota de tono analítico⁵⁰ que hace referencia a un prodigio es el punto de partida para que Dionisio⁵¹, casi en los preliminares de la muerte de Coriolano, reafirme los principios interpretativos de la escena. Sabemos por Valerio Máximo del prodigio que se verificó cuando una estatua consagrada por las mujeres tomó voz humana⁵².

⁴⁷ “Y si se te oponen y no aceptan tus propuestas inducidos por los éxitos que han obtenido gracias a ti y a tu dirección, pensando que siempre se van a mantener...”. Traducción de ALONSO y SECO (1989).

⁴⁸ Nótese además que este texto presenta paralelos con el discurso de Minucio, cf. D.H. 8, 25, 3.

⁴⁹ Traducción de ALONSO y SECO (1989).

⁵⁰ LUTERBACHER (1967) 18, no se detiene en el estudio de los prodigios en Dionisio de Halicarnaso. No obstante, debe tenerse en cuenta que una comparación de la primera década de Tito Livio con los libros 21-45 arroja el sorprendente hecho de que para la parte más antigua de la historia de Roma los prodigios son pocos y citados sin sistematicidad, al contrario de lo que ocurre en el resto de la obra. Más allá de las implicaciones que esto tiene para la analítica, es importante por las consecuencias que tiene a la hora de hablar de racionalismo en una obra como la de Dionisio, que abarca precisamente los años en los que no abundan los prodigios en Livio, lo que podría justificar la escasez de casos en la obra de Dionisio de Halicarnaso.

⁵¹ Para Dionisio y los prodigios, cf. MORA (1995) 330-334, con un examen de los ejemplos fundamentales.

⁵² Cf. Val. Max. 1, 8, 4, y GAGÉ (1976) 190.

Este detalle, propio del cierre de las narraciones anuales de tono analítico, es el punto de partida para que Dionisio reafirme los principios fundamentales de la interpretación de esta escena:

Εἴη δ' ἂν ἀρμόττον ἱστορίας σχήματι καὶ ἐπανορθώσεως ἔνεκα τῶν οἰομένων μήτ' ἐπὶ ταῖς τιμαῖς ταῖς παρ' ἀνθρώπων χαίρειν τοὺς θεοὺς μήτ' ἐπὶ ταῖς ἀνοσίοις καὶ ἀδίκοις πράξεσιν ἀγανακτεῖν, τὸ δηλῶσαι τὴν γενομένην ἐπιφάνειαν τῆς θεοῦ κατ' ἐκεῖνον τὸν χρόνον οὐχ ἅπαξ, ἀλλὰ καὶ δῖς, ὥς αἱ τῶν ἱεροφαντῶν περιέχουσι γραφαί... (D.H. 8, 56, 1).

“Se ajustaría al carácter de la historia y contribuiría a la corrección de quienes creen que los dioses ni se alegran con los honores de los hombres, ni se irritan con las acciones impías e injustas, el dar a conocer la aparición de la diosa que tuvo lugar aquel año, no una vez, sino dos, como está registrado en los libros de los pontífices...”.⁵³

Este pasaje ha resultado de especial interés para esclarecer las ideas de Dionisio respecto a la divinidad⁵⁴, y creemos que su sentido no responde únicamente a la interpretación del prodigio sino a la totalidad de la escena de Coriolano⁵⁵. La configuración de la escena en términos de intervención religiosa cobra, si se quiere, una función educativa con este pequeño excursus, que advierte al lector de que la intervención de la divinidad en las acciones humanas es algo probado, actuando precisamente ante las buenas y las malas acciones. Por ello, resulta evidente que Dionisio aprovecha este detalle justo en los preliminares de la muerte de Coriolano para recordarnos cuál va a ser el final del personaje que, presa de su ignorancia del comportamiento de la divinidad, tendrá un mal final. Lo interesante es ver cómo un elemento propio de la tradición romana es incorporado a una estructura narrativa novedosa, en la que se combinan diferentes elementos. Y es que el prodigio confirma la presencia de la divinidad y su enfado con quienes son impíos e injustos, como es el caso de la actuación errada de Coriolano. Con ello, se refuerza la capacidad formativa del excursus, imbricándose los elementos originales de Dionisio con los presentes en la tradición⁵⁶.

5. LA MUERTE DE CORIOLANO

La última fase de desarrollo de la escena nos lleva a la muerte del personaje, que supone el cierre del recorrido trágico que venimos señalando. Se trata, aunque las apariencias puedan apuntar a lo contrario, de una escena en la que Dionisio realiza

⁵³ Traducción de ALONSO y SECO (1989).

⁵⁴ Cf. GABBA (1996) 108-111; DRIEDIGER-MURPHY (2014) 337.

⁵⁵ WISEMAN (2002) 346, consideraba el juicio autorial referido solo al prodigio.

⁵⁶ Para esos objetivos formativos, precisamente dirigidos a la aristocracia romana, cf. BOWERSOCK (1965) 130.

un ejercicio de elección entre dos variantes legadas por la tradición⁵⁷. Fabio Píctor conocía una versión en la que el héroe moría en su vejez en el exilio (FrH 1 F 16 = Liv. 2, 40, 10-11)⁵⁸, frente a lo que tenemos ya en Livio y Dionisio, y que será la versión que se impondrá en autores posteriores. Dionisio manejó de manera continuada la obra de Fabio⁵⁹, por lo que esa elección cobra todavía más sentido a la hora de configurar la escena en los términos religiosos que venimos señalando. En todo caso, la elección no es inocente: por una parte, supone el final necesario para que toda la perspectiva religiosa aplicada a la escena por Dionisio tenga su sentido y, de igual manera, subraya un aspecto fundamental de las *Antigüedades romanas* como es su carácter formativo.

No se debe olvidar que Coriolano es un personaje de una valoración compleja: no deja de ser un traidor que atacó a su patria, y que por ello contrasta con el perfil general de los personajes heroicos de la obra⁶⁰. De ese desajuste nace seguramente esa disparidad de versiones, que pueden responder al intento de los diferentes autores por dotar al personaje de cierta justificación. Es evidente que la muerte en el exilio puede interpretarse como una suerte de castigo ejemplarizante que permitía a Fabio Píctor alcanzar cierta fuerza moral en esta escena⁶¹ y, de igual manera Tito Livio podía alcanzar ese objetivo al optar por hacer morir a Coriolano por el rechazo de los volscos a su decisión de frenar el ataque a Roma (Liv. 2, 40, 10). En el caso de Dionisio, el historiador opta por alcanzar una valoración positiva del personaje por medio del complejo diseño que estamos examinando, convirtiendo a Coriolano en un nuevo Edipo o Creso que, por medio de una suerte de redención trágica, alcanza un sentido moral altamente eficaz en el marco de los objetivos de la obra⁶². Con ello, Dionisio culmina un ejercicio de adaptación y reinterpretación de la tradición realmente complejo y estudiado que se acomoda con precisión a sus objetivos historiográficos.

⁵⁷ Cf. CORNELL (2003) 74. CHASSIGNET (2003) 87, en nota 1 al fragmento 21, recoge los pasajes que evidencian las diferentes versiones. A la versión de la muerte y del exilio se une el suicidio, versión debida a Cicerón, *Brut.* 42, y *Lael.* 42, a todas luces un ‘exceso’ debido al emparejamiento de Coriolano con Temístocles, cf. BISPHAM y CORNELL (2013) 33. Para el pasaje del *De amicitia*, cf. SEYFFERT y MÜLLER (1965) 300-301. Como señala SHACKLETON-BAILEY (1968) 378, el propio Cicerón se apoya en varias versiones en su acercamiento a Coriolano.

⁵⁸ Que esta referencia se ubicaba en el cierre del episodio de Coriolano en la obra de Fabio Píctor y no más tarde es algo que, con buen criterio, señalan BISPHAM y CORNELL (2013) 33.

⁵⁹ Cf. KIESSLING (1858) 13-14; SCHULTZE (2000) 13-38, y NORTHWOOD (2013).

⁶⁰ Cf. HIDBER (1996) 61-74.

⁶¹ No en vano, tanto OGILVIE (1970: 225) como FRIER (1979: 264) veían resabios trágicos el primero y de historiografía trágica el segundo en este fragmento. Cf. PETZOLD (1999) 187-188, para las implicaciones de esta dimensión en la definición de la obra de Fabio Píctor.

⁶² Cf. VERDIN (1974) 295-298 y BOWERSOCK (1965) 130, para el empleo de los *exempla* del pasado con objetivos formativos por parte de Dionisio.

6. TEMÍSTOCLES Y CORIOLANO COMO ARGUMENTO RETÓRICO

El interés por desentrañar los orígenes de la leyenda de Coriolano ha hecho que en no pocas ocasiones se perdiera de vista la elaboración literaria que nos presentan los diferentes autores. En este sentido, resulta de gran provecho comprobar que Coriolano forma pareja con Temístocles en toda una serie de pasajes de la época ciceroniana en la que su figura se presentaba como una suerte de campo de trabajo retórico⁶³. El más interesante es, sin duda, el contenido en el *Bruto* ciceroniano, que citamos completo⁶⁴:

Denique hunc proximo saeculo Themistocles insecutus est, ut apud nos, perantiquus, ut apud Athenienses, non ita sane vetus. fuit enim regnante iam Graecia, nostra autem civitate non ita pridem dominatu regio liberata. nam bellum Volscorum illud gravissimum, cui Coriolanus exsul interfuit, eodem fere tempore quo Persarum bellum fuit, similisque fortuna clarorum virorum; si quidem uterque, cum civis egregius fuisset, populi ingrati pulsus iniuria se ad hostes contulit conatumque iracundiae suae morte sedavit. nam etsi aliter apud te est, Attice, de Coriolano, concede tamen ut huic generi mortis potius adsentiar.

At ille ridens: tuo vero, inquit, arbitrato; quoniam quidem concessum est rhetoribus ementiri in historiis, ut aliquid dicere possint argutius. ut enim tu nunc de Coriolano, sic Clitarchus, sic Stratocles de Themistocle finxit. nam quem Thucydides, qui et Atheniensis erat et summo loco natus summusque vir et paulo aetate posterior, tantum <morbo> mortuum scripsit et in Attica clam humatum, addidit fuisse suspicionem veneno sibi conscivisse mortem: hunc isti aiunt, cum taurum immolavisset, excepisse sanguinem patera et eo poto mortuum concidisse. hanc enim mortem rhetorice et tragice ornare potuerunt; illa mors vulgaris nullam praebebat materiem ad ornatum. quare quoniam tibi ita quadrat, omnia fuisse Themistocli paria et Coriolano, pateram quoque a me sumas licet, praebebo etiam hostiam, ut Coriolanus sit plane alter Themistocles (Cic. Brut. 41-43).

“Finalmente, Temístocles vivió tras este en la siguiente generación, muy antiguo desde nuestro punto de vista, pero, en realidad, no tanto desde el de los atenienses. Pues vivió ya en el apogeo de Grecia, mientras que nuestra ciudad no hacía tanto que había sido liberada de la tiranía regia. Pues aquella durísima guerra con los volscos, en la que intervino Coriolano como exiliado, fue casi contemporánea a las guerras médicas y similar igualmente el destino de sus ilustres protagonistas; lo cierto es que siendo ambos egregios ciudadanos y ambos desterrados por la sinrazón de un pueblo ingrato, ambos

⁶³ Ante la tentación habitual de pensar que el elemento ‘trágico’ de la muerte de Temístocles es un añadido helenístico, baste recordar que, como señala MARR (1995) 159, Aristófanes ya conocía el suicidio con sangre de toro, cf. Ar. Eq. 83-84: βέλτιστον ἡμῖν αἶμα ταύρειον πίνειν / ὁ Θεμιστοκλέους γὰρ θάνατος αἰρετώτερος. Para la presencia de elementos de la leyenda de Temístocles en la de Coriolano, cf. OGILVIE (1970) 315; HULL (2003) 38, y FORSYTHE (2005) 191-192.

⁶⁴ Para este pasaje y sus implicaciones en la percepción ciceroniana de la retórica, cf. DOUGLAS (1966) 32-33.

se pasaron al enemigo y apagaron con su muerte la pasión de su resentimiento. Pues aunque en tu obra, Ático, esto está de otro modo, permíteme que esté de acuerdo con este tipo de muerte.” Y Ático riendo dijo: “A tu criterio; ya que a los rétores les está permitido inventar cosas en la historia a fin de poder expresarse con más sabor. Pues así como tú has inventado, así Clitarco, así Estratocles inventó sobre Temístocles. Pues Tucídides, que era asimismo ateniense, personaje muy importante, del más encumbrado linaje y poco menor en edad, tan solo escribió que había muerto de una enfermedad y que había sido enterrado a escondidas en el Ática; y añadió que hubo la sospecha de haberse suicidado con veneno. En cambio esos cuentan que, estando sacrificando un toro, había recogido su sangre en una copa y, tras beberla, había caído muerto. Pues mientras esta muerte pudieron adornarla con tonos retórico-trágicos, aquella muerte vulgar no daba pie a ningún adorno. Por lo que, si tanto te conviene que todo haya sucedido de modo paralelo en Temístocles y Coriolano, puedes coger de mi obra una copa y también te proporcionaré una víctima a fin de que Coriolano sea otro Temístocles de pies a cabeza”.⁶⁵

El pasaje se materializa en cierta medida en el cierre de la biografía de Temístocles debida a Nepote (Nep. *Them.* 10, 4-5), quien refiere también la coexistencia de dos versiones sobre la muerte de Temístocles. Además, y como antes señalábamos, el propio Tito Livio advertía de una versión de la leyenda menos “*rhetorice et tragice*”, como dice Cicerón⁶⁶, en la obra de Fabio Píctor⁶⁷. No cabe duda de que, como indicó Canfora⁶⁸, todo un debate literario rodeaba la figura de Temístocles en este momento, y que la biografía de Nepote y el pasaje ciceroniano son dos partes de una misma imagen fija. En el caso de Coriolano no contamos con una materialización como la biografía de Nepote, pero, a nuestro entender, resulta evidente que la elaboración de la versión de Dionisio y la convivencia de versiones apuntan a ejercicios de elaboración literaria que demuestran un interés notable por este tipo de pasajes y sus posibilidades literarias⁶⁹. Con ello se entiende mejor el elaborado ejercicio que desarrolla Dionisio, con resabios de tono herodoteo y de tragedia, trabajando además de manera ingeniosa con los elementos tradicionales de la leyenda para lograr una composición homogénea y eficaz en cuanto a los objetivos de las *Antigüedades romanas*⁷⁰. A lo

⁶⁵ Traducción de Iso (2019).

⁶⁶ Como señala DOUGLAS (1966: 33) son términos griegos que podrían suponer cierto tono de desprecio.

⁶⁷ Para las implicaciones de la falta de un final heroico en la posible existencia de un *carmen* ancestral, cf. MOMIGLIANO (1960) 83. Con ello podría descartarse la propuesta de SCAPINI (2011: 285) de hacer remontar estos calcos herodoteos a la analística; a ello habría que sumar la, a nuestro entender, evidente unidad de la escena en Dionisio frente al resto de la tradición.

⁶⁸ CANFORA (1993) 161-163.

⁶⁹ En este sentido, la situación se enmarcaría en el contexto que BOWERSOCK (1978: 77), en el debate a su contribución, definió para los contactos entre las ideas de Dionisio de Halicarnaso y Cicerón; es el ambiente cultural del momento el que da movilidad a estos textos y planteamientos, sin que sea necesario un contacto directo. Seguramente solo tenemos pequeños retazos de un mundo cultural muy vivo y rico. Cf. también en esta línea interpretativa WIATER (2011a) 47.

⁷⁰ Sobre ese puente entre el pasado y el futuro, con una visión idealizada del pasado y una función formativa centrada en el presente, cf. WIATER (2019) 68-72. WIATER (2011: 61-67) planteaba las

largo de sus tratados retóricos, Dionisio no hace referencia alguna a Coriolano como tema de elaboración retórica⁷¹, pero sí tenemos varias referencias a la figura de Temístocles⁷², en concreto a pasajes clave de la obra de Tucídides, que al menos evidencian la importancia del personaje y su leyenda en el universo cultural de Dionisio, tal y como veíamos en el de Cicerón. Ello hace que, una vez que nos movemos en el terreno de lo romano, la figura de Coriolano suponga el mejor paralelo posible de Temístocles a la hora de desarrollar un ejercicio de composición historiográfica, en el marco del especial interés que Dionisio tenía por la etapa monárquica y la primera república⁷³.

CONCLUSIONES

Todo lo visto hasta el momento constituye un marco interpretativo que, desde un plano tanto formal como moral⁷⁴, permite comprender el sentido tanto de las reminiscencias como de la elaboración literaria que Dionisio desarrolla a lo largo de todas las *Antigüedades romanas*. Los aspectos religiosos desempeñan en la obra un papel fundamental que, en ocasiones, ha quedado diluidos por el prejuicio de minusvalorar su aporte en una obra historiográfica⁷⁵. Sin embargo, estudios como los de Driediger-Murphy, Fox, Mora o Parker han permitido comprender cuál era el objetivo de este tipo de afirmaciones, cuyo sentido tiene un gran impacto en los objetivos de la obra. Wiseman señalaba que el valor moral del mito –y en este caso la línea que separa mito e historia es muy fina– era clave en la presentación que Dionisio hacía del mismo ante sus lectores⁷⁶. Ello hace que el historiador aproveche uno de los escenarios más propicios para el desarrollo de sus habilidades como historiador para proponer a sus lectores un ejercicio literario de primer orden⁷⁷. Por medio del mismo además resuelve uno de los grandes problemas que presenta la figura de Coriolano, cuya valoración positiva como héroe del pasado romano es compleja, por no decir

Antigüedades romanas como una reinterpretación griega de la historia de Roma en términos morales, y en esa línea cobran su sentido más rico y complejo escenas como estas.

⁷¹ Algo que no debe extrañar, dado que Dionisio no cita jamás datos romanos salvo en sus *Antigüedades romanas*, cf. PAYEN (2004) 113 y RODRÍGUEZ HORRILLO (2024) 371, nota 37.

⁷² D.H. *Th.* 8, 9; *Amm.* 16, 14.

⁷³ Cf. OAKLEY (2019) 118.

⁷⁴ Para la idea de que la retórica en Dionisio de Halicarnaso tiene una deriva moral cf. FOX (2001) 82; HIDBER (1996) 44-56; WIATER (2011a) 168.

⁷⁵ Cf. FROMENTIN (1988), si bien la autora se centra en los contenidos del libro primero, cuya naturaleza es, en cierta medida, distinta a lo presente en los libros posteriores. GABBA (1996: 112) mostraba también sus reservas respecto a la presencia de epifanías en la obra, quizá dentro de una interpretación científica de la historiografía. Cf. para todo ello las observaciones de ENGELS (2012) 155-156 y, sobre todo, PARKER (2023), quien recuerda que, incluso en los tratados retóricos, Dionisio valora positivamente la religión en la historiografía (2023: 194-195).

⁷⁶ WISEMAN (2002) 346. Cf. también DRIEDIGER-MURPHY (2014) 340.

⁷⁷ En este sentido, la afirmación de CORNELL (2003: 73) de que la historia era legendaria porque tenía las funciones propias de una leyenda es clave para el desarrollo de este ejercicio.

imposible⁷⁸. Frente a los silencios de autores como Valerio Máximo, Dionisio hace de Coriolano un héroe apresado por su destino trágico⁷⁹, cuyas acciones acaban enredadas en los designios divinos. Ello permite entender el juicio positivo de Dionisio sobre el personaje y, sobre todo, a quienes rinden honores a Coriolano tras su muerte⁸⁰. En definitiva, esa escena final potencia todavía más el significado trágico de Coriolano y la inevitabilidad de las actuaciones divinas. Con ello se evidencia la perfecta articulación de la escena en las *Antigüedades romanas*, asumiendo por una parte el reto narrativo que implicaba desarrollar una escena que era un lugar común de la elaboración literaria, y por otra la contrariedad que suponía una figura heroica del pasado que atacó a su patria, y el sentido religioso y tradicional que todo ello podía adquirir en el marco de la historiografía griega y el mundo del siglo I⁸¹. En el resultado se evidencia, una vez más, que el clasicismo literario no es solo una elaboración formal, sino todo un lenguaje que permite codificar y entender el complejo mundo de quienes vivieron en torno al cambio de era⁸².

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Almudena y Carmen SECO (1989), *Dionisio de Halicarnaso. Historia antigua de Roma*, libros VII-IX, Madrid, Gredos.
- ATKINSON, John (2017), “Valerius Maximus on Coriolanus”, *Acta Classica* 60, 1-21. DOI: <https://doi.org/10.15731/aclass.060.01>.
- ATKINSON, John (2022), “Coriolanus as an exemplar in Valerius Maximus”, en Jeffrey MURRAY y David WARDLE (eds.), *Reading by Example: Valerius Maximus and the Historiography of Exempla*, Leiden, Brill, 75-93. DOI: http://dx.doi.org/10.1163/9789004499423_005.
- BISCHOFF, Bernhard (1932), *Der Warner bei Herodot*, Marburg, Noske.
- BISPHAM, Edward H. y Tim J. CORNELL (2013), “Fabius Pictor. Commentary”, en Tim J. CORNELL (ed.), *The Fragments of the Roman Historians III, Commentary*, Oxford, Oxford University Press, 13-49.
- BLOCH, Gustave (1881), “Quelques mots sur la légende de Coriolan”, *Mélanges d’Archeologie et d’Histoire* 1, 215-225.
- BONJOUR, Madeleine (1975), “Les personnages féminins et la terre natale dans l’épisode de Coriolan (Liv. 2.40)”, *Revue des Études latines* 53, 157-181.
- BOWERSOCK, Glen Warren (1965), *Augustus and the Greek World*, Oxford, Clarendon Press.
- BOWERSOCK, Glen Warren (1978), “Historical Problems on Late Republican and Augustan Classicism”, en Hellmut FLASHAR (ed.), *Le classicisme à Rome aux I^{ers} siècles avant et après J.-C.*, Ginebra, Droz, 57-75.
- BURCK, Erich (1964), *Die Erzählungskunst des T. Livius*, 2ª ed., Berlín-Zúrich, Weidmann.
- CANFORA, Luciano (1993), *Studi di Storia della storiografia romana*, Bari, Edipuglia.

⁷⁸ Un buen ejemplo de esas dificultades lo supone la versión de Valerio Máximo, cf. ATKINSON (2022) 82 y 91, y (2017) 13.

⁷⁹ Algo que también ocurre, en cierta manera, a la hora de librar a Roma de responsabilidad en los acontecimientos previos al ataque galo, para lo cual cf. las observaciones de POLETTI (2023) 185-186.

⁸⁰ Ya LEHMAN (1952: 329-332) señaló que la elección de la muerte como el final de la leyenda por parte de Dionisio permitía acentuar ese sentido piadoso de la narración, algo fundamental si tenemos presente que, para Cicerón, Coriolano era incluso un modelo de impío (Cf. Cic. *Att.* 9, 10, 2).

⁸¹ Cf. HOGG (2019) 228.

⁸² Cf. DE JONGE y HUNTER (2019) 5.

- CHASSIGNET, Martine (2003), *L'annalistique romaine I, Les annals des pontifices, l'annalistique ancienne*, Paris, Les Belles Lettres.
- CORNELL, Tim (2003), "Coriolanus. Myth, History and Performance", en David BRAUND and Christopher GILL (eds.), *Myth, History and Culture in Republican Rome*, Exeter, University of Exeter Press, 73-97.
- DAVID, Jean-Michel (2001), "Les étapes historiques de la construction de la figure de Coriolan", en Marianne BONNEFOND-COUDRY y Thomas SPÄTH (eds.), *L'invention des grands hommes de la Rome antique. Actes du colloque du Collegium Beatus Rhenanus*, Paris, De Boccard, 17-25.
- DAVIES, Malcolm (2005), "Coriolanus and Achilles", *Prometheus* 31, 141-150.
- DOUGLAS, Alan Edward (1966), *M. Tulli Ciceronis Brutus*, edited by A. E. Douglas, Oxford, Oxford University Press.
- DRIEDIGER-MURPHY, Lindsay Gayle (2014), "Theology as a historiographic Tool in Dionysius of Halicarnassus", *Phoenix* 68, 330-349.
- DUMEZIL, Georges (2021), *Mythe et épopée I-II-III*, Paris, Gallimard (= 1968-1973).
- ENGELS, David (2012), "Dionysius of Halicarnassus on Roman Religion, Divination and Prodigies", en Carl DEROUX (ed.), *Studies in Latin Literature and Roman History* 16, Bruselas, Latomus, 151-175.
- FLIERLE, Joseph (1890), *Über Nachahmungen des Demosthenes, Thucydides und Xenophon in den Reden der Römischen Archäologie des Dionysius von Halicarnass*, München, Gustav Fock.
- FORNARO, Sotera (1997), *Dionisio di Alicarnasso. Epistola a Pompeo Gemino. Introduzione e commento*, Stuttgart-Leipzig, Teubner.
- FORSYTHE, Gary (2005), *A critical History of Early Rome. From Prehistory to the First Punic War*, Berkeley-Los Angeles-Londres, University of California Press. DOI: <http://dx.doi.org/10.1525/9780520940291>.
- FOX, Matthew (2001), "Dionysius, Lucian and the Prejudice against Rhetoric in History", *Journal of Roman Studies* 91, 73-96. DOI: <http://dx.doi.org/10.2307/3184771>.
- FREYBURGER, Marie-Laure (2001), "Coriolan chez les historiens grecs de Rome", en Marianne BONNEFOND-COUDRY y Thomas SPÄTH (eds.), *L'invention des grands hommes de la Rome Antique. Actes du colloque du Collegium Beatus Rhenanus*, Paris, De Boccard, 27-46.
- FRIER, Bruce Woodward (1979), *Libri Annales Pontificum maximorum. The Origins of the Annalistic Tradition*, Roma, American Academy in Rome.
- FROMENTIN, Valérie (1988), "L'attitude critique de Denys d'Halicarnasse face aux mythes", *Bulletin de l'Association Guillaume Budé* 47, 318-326.
- GABBA, Emilio (1996), *Dionigi e la storia di Roma arcaica*, Bari, Edipuglia.
- GAGE, Jean (1963), *Matronalia. Essai sur les dévotions et les organisations culturelles des femmes dans l'ancienne Rome*, Bruselas, Latomus.
- GAGE, Jean (1976), *La chute des Tarquins et les débuts de la République romaine*, Paris, Payot.
- GELZER, Thomas (1978), "Klassizismus, Attizismus und Asianismus", en H. Flashar (ed.), *Le classicisme à Rome aux I^{ers} siècles avant et après J.-C.*, Ginebra, Droz, 1-41.
- GERSCHEL, LUCIEN (1954), "Coriolan", en Fernand BRAUDEL (ed.), *Eventail de l'histoire vivante. Hommage à Lucien Febvre*, vol. 2, Paris, Armand Colin, 33-40.
- GROSSARDT, Peter (2009), *Achilleus, Coriolan und ihre Weggefährten. Ein Plädoyer für eine Behandlung des Achilleus-Zorns aus Sicht der vergleichenden Epenforschung*, Tubinga, Gunter Narr.
- HARRISON, Thomas (2000), *Divinity and History. The Religion of Herodotus*, Oxford, Oxford University Press. DOI: <http://dx.doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199253555.001.0001>.
- HIDBER, Thomas (1996), *Das klassizistische Manifest des Dionys von Halikarnass, die Praefatio zu De oratoribus veteribus. Einleitung, Übersetzung und Kommentar*, Stuttgart-Leipzig, Teubner.
- HIDBER, Thomas (2011), "Impacts of Writing in Rome: Greek Authors and their Roman Environment in the first Century BCE", en Thomas A. SCHMITZ y Nicolas WIATER (eds.), *The Struggle for Identity. Greeks and their Past in the First Century BCE*, Stuttgart, Franz Steiner, 115-123.

- HOGG, Daniel (2019), "How Roman are the *Antiquities*? The Decemvirate according to Dionysius", en Richard HUNTER y Casper DE JONGE (eds.), *Dionysius of Halicarnassus and Augustan Rome*, Cambridge, Cambridge University Press, 221-241.
- HULL, Kathleen W. D. (2003), "Coriolanus and the Homeric Tradition", en Carl DEROUX (ed.), *Studies in Latin literature and Roman History* 11, Bruselas, Latomus, 34-52.
- IHNE, Wilhelm (1868), *Römische Geschichte, erster Band, von der Gründung Roms bis zum ersten punische Kriege*, Leipzig, W. Engelmann.
- ISO, José Javier (2019), *Marco Tulio Cicerón. Bruto*, estudio de M. Mañas, traducción y notas de J.-J. Iso, Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- JACOBY, Karl (1891), *Dionysi Halicarnasensis Antiquitatum romanarum quae supersunt, volumen tertium*, Leipzig, Teubner.
- JANSSEN, Laurens F. (1972), "Die livianische Darstellung der *Ira* in der geschichte von Coriolan", *Mnemosyne* 25, 415-434.
- DE JONGE, Casper, y Richard HUNTER (2019), "Introduction", en Richard HUNTER y Casper DE JONGE (eds.), *Dionysius of Halicarnassus and Augustan Rome*, Cambridge, Cambridge University Press, 1-33.
- KIESSLING, Adolf (1858), *De Dionysi Halicarnasei Antiquitatum auctoribus latinis*, Leipzig, Teubner.
- LEHMAN, Alan D. (1952), "The Coriolanus Story in Antiquity", *The Classical Journal* 47, 329-336.
- LEWIS, George Cornewall (1855), *An Inquiry into the Credibility of the Early Roman History II*, Londres, John W. Parker and Son.
- LUTERBACHER, Franz (1967), *Der Prodigien Glaube und Prodigienstil der Römer. Einer historisch-philologische Abhandlung*, Darmstadt, WBG (= Burgdorf, 1904).
- MARR, John (1995), "The Death of Themistocles", *Greece & Rome* 43, 159-167.
- MEINS, Friedrich (2019), *Paradigmatische Geschichte. Wahrheit, Theorie und Methode in den Antiquitates Romanae des Dionysios von Halikarnassos*. Stuttgart, Franz Steiner. DOI: <http://dx.doi.org/10.25162/9783515122559>.
- MIANO, Daniele (2023), "Introduction: The Historiography of Myth in Historiography", en Timothy J. CORNELL, Nicolas MEUNIER y Daniele MIANO (eds.), *Myth and History in the Historiography of Early Rome*, Leiden, Brill, 1-12. DOI: http://dx.doi.org/10.1163/9789004534506_002.
- MOMIGLIANO, Arnaldo (1960), *Secondo contributo alla storia degli studi classici*, Roma, Storia & Letteratura.
- MOMIGLIANO, Arnaldo (1984), "Georges Dumézil and the Trifunctional Approach to Roman Civilization", *History & Theory* 23, 312-330.
- MOMMSEN, Theodor (1879), "Die Erzählung von Cn. Marcius Coriolanus", en *Römische Forschungen II*, Berlin, Weidmann 113-152 (= [1870], *Hermes* 4, 1-26).
- MORA, Fabio (1995), *Il pensiero storico-religioso antico. Autori greci e Roma I: Dionigi d'Alicarnasso*, Roma, L'Erma de Bretschneider.
- MUSTAKALLIO, Katariina (1990), "Some Aspects of the Story of Coriolanus and the Women behind the Cult of *Fortuna Muliebris*", en Heikki SOLIN y Mika KAJAVA (eds.), *Roman Eastern Policy and other Studies in Roman History*, Helsinki, The Finnish Society of Sciences and Letters, 125-131.
- NITZSCH, Karl Wilhelm (1873), *Die römische Annalistik von ihren ersten Anfängen bis auf Valerius Antias. Kritische Untersuchungen zur Geschichte der älteren Republik*, Berlin, Gebrüder Borntraeger.
- NOË, Eralda (1979), "Ricerche su Dionigi d'Alicarnaso: la prima stasis a Roma e l'episodio di Coriolano", en Lucio TROIANI, Eralda NOË y Cesare LETTA (eds.), *Ricerche di Storiografia Antica I*, Pisa, Giardini, 21-116.
- NORTHWOOD, Simon J. (2013), "The Citing authorities: Dionysius of Halicarnassus", en Timothy J. CORNELL (ed.), *The Fragments of the Roman Historians I, Introduction*, Oxford, Oxford University Press, 61-64.
- OKLEY, Stephen P. (2019), "The expansive Scale of the Roman *Antiquities*", en Richard HUNTER y Casper DE JONGE (eds.), *Dionysius of Halicarnassus and Augustan Rome*, Cambridge, Cambridge University Press, 127-160.

- Ogilvie, Robert Maxwell (1970), *A Commentary on Livy, Books, 1-5*, Oxford, Clarendon Press.
- PAIS, Ettore (1894), “Intorno alla genesi della leggenda di Coriolano”, *Studi Storici* 3, 71-91 y 263-282.
- PAIS, Ettore (1913), *Storia critica di Roma, volume I, Parte prima. Le fonti. L'età mitica*, Roma, Loescher.
- PARKER, Robert (2023), “The Historian Dionysius of Halicarnassus and the Gods”, *Histos* 17, 182-197. DOI: <http://dx.doi.org/10.29173/histos528>.
- PAYEN, Pascal (2004), “Les citations des historiens dans les traités rhétoriques de Denys d'Halicarnasse”, en C. DARBO-PESCHANSKI (ed.), *La citation dans l'Antiquité. Actes du Colloque du Parsa*, Lyon, Jérôme Millon, 111-133.
- PAYEN, Pascal (2021), “Dionysius of Halicarnassus”, en C. BARON (ed.), *The Herodotus Encyclopedia*, vol. I, Chichester, Blackwell, 450-451.
- PELLING, Chris B. R. (2002), *Plutarch and History. Eighteen Studies*, Swansea, Classical Press of Wales.
- PELLING, Chris B. R. (2006), “Educating Croesus: Talking and Learning in Herodotus' Lydian Logos”, *Classical Antiquity* 25, pp. 141-177.
- PELLING, Chris B. R. (2019), *Herodotus and the Question why*, Austin, Texas University Press.
- PETER, Hermann (1865), *Die Quellen Plutarchs in den Biographien der Römer*, Halle, Weissenhaus, 1865.
- PETZOLD, Karl-Ernst (1999), *Geschichtsdenken und Geschichtsschreibung: Kleine Schriften zur griechischen und römischen Geschichte*, Stuttgart, Franz Steiner.
- POLETTI, Beatrice (2023), *Dionysius and the City of Rome. Portraits of Founders in the Roman Antiquities*, Maryland, Lexington.
- REDONDO-MOYANO, Elena (2016), “El encuentro de Valeria y Coriolano (D. H. *Antiquitates Romanae* 8.44-53)”, *Studia Philologica Valentina* 18, 335-342.
- REICHENBERGER, Arnold (1987), “Die Coriolan-Erzählung”, en Erich BURCK (ed.), *Wege zu Livius*, Darmstadt, WBG, 383-391 (= [1931], *Studien zum Erzählungsstil des Titus Livius*, Tesis Doctoral, Heidelberg, 23-29).
- RODRÍGUEZ HORRILLO, Miguel Á. (2024), “Fragmentary Greek Historiography in Rome. Cicero and Nepos (50s-40s BC)”, *Athenaeum* 112, 365-390.
- RUSSELL, Donald Andrew (1963), “Plutarch's Life of Coriolanus”, *Journal of Roman Studies* 53, 21-28.
- DE SANCTIS, Gaetano (1960), *Storia dei Romani, volume II, La conquista del primato in Italia*, Florencia, La nuova Italia (=1907).
- SANTAMATO, Emanuele (2018), *Dionigi il politologo. Ragionamento politico e società augustea*, Milán, Led edizioni.
- SALMON, Edward Togo (1930), “Historical Elements in the Story of Coriolanus”, *Classical Quarterly* 24, 96-101.
- SCAPINI, Maria (2011), *Temi greci e citazioni da Erodoto nelle Storie di Roma arcaica*, Nordhausen, Traugott Bautz.
- SHACKLETON-BAILEY, David Roy (1968), *Cicero's Letters to Atticus, volume IV, 49 B.C. 133-210 (Books VII.10-IX)*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SCHÖNBERGER, Otto (1955), “Zu Coriolan-Episode bei Livius”, *Hermes* 83, 245-248.
- SCHRADER, Carlos (1985), *Heródoto, Historia, libro VII, Polimnia*, Madrid, Gredos.
- SCHULTZE, Clemence (2000), “Authority, Originality and Competence in the Roman Archaeology of Dionysius of Halicarnassus”, *Histos* 4, 6-49. DOI: <http://dx.doi.org/10.29173/histos199>.
- SCHUR, Werner (1924), “Adel im römischen Stadt der Samniterkriege”, *Hermes* 59, 450-473.
- SCHWEGLER, Albert (1856), *Römische Geschichte im Zeitalter des Kampfs der Stände, erste Hälfte, von der Gründung der Republik bis zum Decemvirat*, Tubinga, Laupp und Siebeck.
- SEYFFERT, Moritz y Carl F. W. MÜLLER (1965), *M. Tulli Ciceronis Laelius de amicitia dialogus, mit einem Kommentar herausgegeben von M. Seyffert, zweite Auflage besorgt von C F. W. Müller*, Hildesheim, Olms (reimpresión de la edición de Leipzig, 1876).
- STAHL, Hans-Peter (1975), “Learning through Suffering? Croesus' Conversations in the History of Herodotus”, *Yale Classical Studies* 24, 1975, pp. 1-36.
- THUILLIER, Jean-Paul (1975), “Denys d'Halicarnasse et les jeux romains (*Antiquités Romaines*, VII, 72-73)”, *Mélanges de l'École française de Rome. Antiquité* 87, 563-581.

- VALETTE, Emmanuelle (2012), “Le discours de Veturia, Valeria et Hersilia. Les mises en scène de la parole matronale dans la tradition historiographique romaine”, *Cahiers Mondes Anciens* 3, 1-18.
- VERDIN, Herman (1974), “La fonction de l’histoire selon Denys d’Halicarnasse”, *Ancient Society* 5, 289-307.
- WEISSENBORN, Wilhelm y Hermann J. MÜLLER (1962), *Titi Livi Ab urbe condita libri, bearbeitet von W. Weissenborn und H. J. Müller, erster Band, Buch II*, Berlín, Weidmann (reimpresión de la edición de 1908).
- WIATER, Nicholas (2011), “Writing Roman History. Shaping Greek Identity: the Ideology of Historiography in Dionysius of Halicarnassus”, en Thomas A. SCHMITZ y Nicolas WIATER (eds.), *The Struggle for Identity. Greeks and their Past in the First Century BCE*, Stuttgart, Franz Steiner, 61-91.
- WIATER, Nicholas (2011a), *The Ideology of Classicism. Language, History, and Identity in Dionysius of Halicarnassus*, Berlín-Nueva York, De Gruyter. DOI: <http://dx.doi.org/10.1515/9783110259117>.
- WIATER, Nicholas (2019), “Experiencing the Past: Language, Time and Historical Consciousness in Dionysian Criticism”, en Richard HUNTER y Casper DE JONGE (eds.), *Dionysius of Halicarnassus and Augustan Rome*, Cambridge, Cambridge University Press, 56-82.
- WISEMAN, Timothy Peter (2002), “History, Poetry, and *Annales*” en David S. LEVENE y Damien P. NELIS (eds.), *Clio & the Poets. Augustan Poetry & and the traditions of Ancient Historiography*, Leiden, Brill, 331-362. DOI: http://dx.doi.org/10.1163/9789047400493_018.